

PRIMER PANFLETO

Ha lanzado su primer panfleto el conocido «progre» Justino Menéndez Gómez de Ayala en el curso de una asamblea de Facultad que se reunió ayer por la mañana en la de Derecho. El texto del panfleto trataba de cuestiones políticas de alto interés para la nación y estaba impreso, sin pie de imprenta, en papel azulencu y tamaño octavo, con tinta negra. Estaba compuesto en letras del ocho, con unas líneas finales en cursiva que hacían un bonito juego con la raya final y combinaban maravillosamente con las siglas del grupo firmante de dicho panfleto.

Para tan magna ocasión, Justinito vestía tabardo verde, con capucha de lo mismo, sin calzar, pantalón vaquero con hilachas «negligée» y camisa de dril azul, con numerosos bolsillos llenos de rotuladores de diferentes groes y colores. Cinto de cuero viejo con herrajes bronceados y faltriquera de badana con cosas dentro de diversa naturaleza y utilidad. Lucía el distinguido «progre», en el momento del lanzamiento, hermosa barba libre, melena suelta y colgante de hojalata, con el signo de la paz, y un peso aproximado de medio kilo.

Asomado a la balastrada del aula, impulsó un mazo de panfletos para que cayeran sobre los alumnos que ocupaban la sala, pero, quizá, por el nerviosismo, las hojas no se separaron y cayeron en bloque sobre el pie de la conocida «Cuqui», de tercer curso, que dijo: «¡Ay, hijo, que me destrozas con tus políticas!», y fue muy aplaudida por todos. De todas maneras, la desenvoltura y la buena intención del nuevo «progre» fueron apreciadas por la concurrencia y muy alabadas por correligionarios y amiguetes, que le dieron palmadas en la espalda. Justino se fue a su casa tan contento.

GOLIAT



¿SE VA A PROHIBIR CRECER A LOS ADOLESCENTES?

En vista de los problemas que nos crea la juventud, se habla de un proyecto para impedir mecánicamente su crecimiento. Es una medida que beneficiaría a las gentes de bien que no quieren de novedades ni algaradas. Hay que reconocer que sería una medida acertada porque, nos cuesta decirlo, ya no se respeta a los mayores como antes, cuando no lo eran.



MONTERIA DE POBRES EN GREDOS



JAMAS una temporada de caza deparó tan insólito y apasionante espectáculo como el de la pasada Epifanía en la sierra de Gredos. Aquello

resultó absolutamente genial: la organización, perfecta; los fines (solucionar de una vez por todas los problemas de paro y crecimiento demográfico), sublimes; los trofeos cobrados, la mar de hermosos. No faltó un detalle. Ni el más mínimo. Allí se dieron cita los tiradores más intrépidos del país, las escopetas más afamadas, las jaurías con mejor «pedigree» del mundo, la pólvora más selecta y un perdigón de posta tratado al baño de platino que daba envidia verlo cruzar los aires.

El amanecer era como una mezcla de Tyrone Power y un sorbo de fresco «gin-fizz», algo que le ponía a uno las carnes antojadizas y sensuales. El cielo se había abierto como un parto y todo olía a salmón ahumado y a jacinto. Un silencio honesto invitaba a

los murmullos y éstos nacieron de los labios de angorina de los cazadores. Ya cada cual se dirigía a su puesto, sorteado la vispera por una mujer con tres senos, importada especialmente para la ocasión desde Dinamarca.

Tras ser entonado el «Angelus» en latín por un coro de Radio Nacional de España, los ojeadores, a golpe de bombo y platillo, empezaron a mentir a los pobres, en número de cinco mil, diciéndoles que las cinco primeras familias que alcanzaran las peñas más altas serían agraciadas con un pisito en Moratalaz y que, además, podrían concursar en eso de «Un, dos, tres... responde otra vez». Y, claro, los pobres se tiraron al monte como bestias. Y lo de Vietnam no es nada con la que se armó en los picos de Gredos. Aquello parecía la tercera con-

tienda mundial. Con decir que no quedó ni un solo pobre con algo sano, ya se pueden imaginar el cacao que allí se organizó. Ahora bien, salvo los que se suicidaron por terror golpeándose los cráneos contra las peñas, no hubo nada que lamentar. Todo estaba previsto para tirar a dar, pero sin mala idea. Por ejemplo, estaba castigado con multa tirar a los ojos, a las sienes y al corazón, que son las partes donde más se mata. Y todos tiraban a las piernas, a los brazos, a las partes nobles y al solomillo. Luego, los heridos fueron apiñados en un autobús de dos pisos para que se les aplicasen los primeros auxilios. Y las familias ganadoras recibieron su premio. No hubo trampa. Conste.

JIMMY CORSO

